

**Huellas y fragmentos del horror:
reconstruyendo biografías y militancias desde las memorias familiares**

Edith Cámpora¹

Introducción

Desde el año 2013 me desempeño como profesional independiente en el ámbito del Ministerio Público Fiscal, colaborando en diversos espacios. Mi primera contribución estuvo vinculada a investigaciones ligadas al narcotráfico. Participaba en las entrevistas en compañía del Fiscal a cargo, la lógica de las mismas iba adquiriendo características de entrevistas en profundidad, en ámbitos domésticos o institucionales dependiendo de los entrevistados, estos iban desde víctimas, familiares de víctimas, profesionales de la salud, imputados y hasta funcionarios gubernamentales. Desde el contenido de las mismas, se fueron desarrollando algunas pesquisas judiciales

En el año 2015 me incorporo a la Unidad Fiscal Amia, en primera instancia la tarea no era tan diferente, comencé a participar de entrevistas que intentaban reconstruir el atentado a la Amia, con diversos protagonistas de los hechos, o con investigadores del caso. También nos abocamos a revisar archivos en la EX DIPBA, e ingresamos a los archivos de la Policía Federal para revisar ciertos legajos.

En noviembre del año 2017 llego a la Unidad Fiscal de DDHH en Rosario² En el escritorio asignado para mí unos legajos reclamaban mi mirada. Sobre algunos de ellos girará el escrito, guardando un anonimato que no perturbe a posibles lectores, anonimato que no impedirá abordar la inmensidad de esas vidas anuladas hace más de 40 años.

Escrito construido a partir de distintas voces y puntos de vista, centralmente desde familiares, y compañeros de militancia, así iremos del singular al plural indistintamente porque hay un tramo individual de pesquisas que necesariamente fue gestado desde estos relatos colectivos que nombramos.

De perspectivas disciplinarias en el ámbito judicial.

La antropología me ha aportado algunas herramientas imprescindibles a la hora de intentar conocer el mundo de lo social. Una de ellas en principio la observación adquiere características específicas desde una mirada disciplinar. Es casi un vicio que no abandono ni en circunstancias personales. La primera lectura de esos legajos fue desde ahí. No pude evitar inspeccionarlos bajo esa óptica, tampoco sé si podría haberlo evitado.

Nombres, fechas, oficios, distintas firmas de funcionarios o empleados del poder judicial, recortes de diarios, prontuarios amarillos que expresaban como en un coro siniestro en la última hoja del mismo “muerte violenta por enfrentamiento con fuerzas de seguridad”,

¹ Antropóloga Docente Investigadora UNR / MPF edithcampora@gmail.com

²Unidad de asistencia para causas por violaciones a los DDHH durante el terrorismo de estado para la jurisdicción de la Cámara Federal de Apelaciones Rosario a cargo del Fiscal General Dr. Adolfo Villatte.

declaraciones de familiares ante organismos de Derechos Humanos. Un recorrido veloz por cuatro décadas de historia nacional. Lectura panorámica que dejaría paso a una focalización. O a varias.

Los protagonistas trágicos de los legajos, ellos, los “asesinados” que emergen de esos prontuarios con la explicitación gráfica de “muerte violenta” son la historia nacional. Entenderlos como parte sustancial de la misma, contextualizar sus trayectorias, ubicarlos en una trama identitaria sociocultural y revisar en lo poco o mucho que quede de sus vidas congeladas en esos años.

Desmalezar los relatos oficiales de fragmentos de historias escondidas en otros, memorias subvirtiendo el tiempo del silencio, el tiempo del duelo no realizado, de la negación impuesta por los represores, que no solo reprimieron ferozmente, sino que orquestaron discursos legitimadores de su violencia demencial.

Búsqueda de testimonios que nos aporten esos fragmentos, que deberíamos ir cosiendo para intentar aproximarnos a la trama de vida destruida. Un rompecabezas con algunas piezas que comenzaron a encastrar para aportarnos líneas interpretativas sobre Ellos.

Desde el presente, son “otros” que ya no están, con el aporte de algunos “otros” que fueron parte de sus militancias y hoy los rememoran, pero no son. Ahí en el cruce de un nosotros contemporáneo que a su vez se estalla en múltiples nosotros diferenciados, intentamos “ubicarlos” para rastrear sus biografías, para comprenderlos y hacer que “otros” de este gran nosotros contemporáneo los comprendan.

No era una tarea estrictamente judicial la que emprendí, más bien una bifurcación antropológica jurídica. Es la que vengo desarrollando en el Ministerio desde hace tiempo, pero siempre se ha ido modificando en relación a los espacios laborales en los que me han ubicado y a las fructíferas instancias interdisciplinarias que estos han ido generando con los otros no antropólogos que me he cruzado en este tiempo.

Antropológicamente entiendo que estos “otros”, los que habitan los legajos en este caso, poseyeron, construyeron y se movieron en prácticas que devenían de “sentidos sociales” de época, de generación y de sectores socioculturales. Que desde dichas prácticas disputaban con otros “sentidos sociales” el orden posible de nuestra sociedad en ese tiempo. Los prontuarios enmarcaban la “peligrosidad” de ese momento.

Pensarlos desde la lógica de las disputas actuales sobre el orden presente, es imposible. La política ha cambiado reglas y prácticas, enmarcarlos en la dimensión política de sus vidas, desde la que emprendieron, siguiendo a Lechner, la nunca acabada construcción del orden deseado.

Esa disputa desde el año 1975 se volvió terriblemente desigual. y en esa desigualdad se asentaron los discursos hegemónicos sobre las violencias de las agrupaciones políticas de aquellos años³, muchos de los cuales siguen vigentes estigmatizando aquellas prácticas,

³Volveré sobre este punto al analizar las posiciones de familiares sobre las prácticas de las víctimas en aquellos años.

demonizándolas . Así nos preguntamos quiénes fueron y cómo fueron sus vidas y para entender además la lógica del Terror impuesta en sus muertes violentas.

“El sentido de los otros. Este título se puede entender en un doble sentido. En una primera acepción, el sentido de los otros, al igual que el sentido de la familia, el sentido del dibujo o el sentido de la orientación, sería un don adquirido o innato, variable según los individuos, los grupos o las épocas. Se podría decir, por tanto, que hoy día en Europa el sentido de los otros se pierde y se exagera a la vez. Se pierde en tanto que la aptitud para tolerar la diferencia desaparece. Pero esta misma intolerancia crea, inventa, estructura la alteridad: los nacionalismos, los regionalismos, los fundamentalismos, los procesos de «purificación étnica» proceden más bien de una crisis de identidad que de la aceleración de procesos generadores de alteridad. Como si anduvieran en busca de un nivel pertinente de identidad colectiva (identidad que convierten indebidamente en algo sustancial), un cierto número de grupos humanos no deja de segregar la alteridad, de fabricar al otro y, por tanto, de descomponerse; como si, al contrario de lo que ocurre en la diferenciación celular, esta continua diferenciación social fuese portadora de muerte. En una segunda acepción (que ya no hace de los «otros» el objeto sino el sujeto del sentido) el sentido de los otros nos confronta con la evidencia del sentido que elaboran los otros, individuos o colectividades. Pero ambas acepciones se mantienen, porque el sentido en cuestión es el sentido social, es decir, el conjunto de relaciones simbólicas instituidas y vividas entre los unos y los otros en el seno de una colectividad que dicho sentido permite identificar como tal. Si la antropología es ante todo una antropología de la antropología de los otros, ello no se debe a que no haya sociedades que, de un modo más o menos estricto, no hayan definido una serie de relaciones «normales» (instituidas y simbolizadas) entre generaciones, entre primogénitos y cadetes, entre hombres y mujeres, entre aliados, entre linajes, entre grupos de edades, entre hombres libres y cautivos, indígenas y extranjeros, etc. La primera tarea del antropólogo consiste en determinar ese documento de la identidad y de la alteridad relativas” (Auge; 11: 1996)

En los casos que nos compete, identidad y alteridad están en juego en las diferentes lecturas de esos años y en las reinterpretaciones del presente, en las relaciones simbólicas establecidas entre unos y otros, en la colectividad de militancia y en el colectivo del horror enmarcado a partir de 1976 desde el Estado Nacional.

La disputa por el sentido de estas muertes y de sus asesinos sigue vigente en la Argentina, y la recuperación de sus restos y su identificación arremete contra las mentiras manipuladoras de la verdad, de aquellos y de estos años. Desde esta perspectiva la restitución de sus identidades a décadas de sus ausencias forzadas, en lo judicial, en lo político y en lo humano son un triunfo insoslayable de la verdad sobre la mentira. A veces algunos familiares enredados en la trama de la manipulación no visualizan esto, y es ardua la tarea de socializar esta premisa.

Biografías reveladas de rebeldes militancias

Nombres escritos en una carpeta. Sin más solidez que el papel en el que fueron inscriptos, identidades in- visibilizadas por décadas, esperando la resurrección de la palabra, la última resurrección posible. La teoría social puede colaborar a explicarlas “racionalmente” en el marco de la represión asesina de las fuerzas dictatoriales en el Cono Sur durante la década del 70.

Una de las primeras identificaciones posibles fue la adscripción política, pues muchas de esas personas estuvieron ligadas en vida y en muerte a alguna agrupación política. La mayoría de ellas vinculadas al ERP/PRT, otras a Montoneros. Todas tenían el signo trágico de la muerte violenta, y las mentiras oficiales sobre las causales de las mismas, mentiras sostenidas desde los medios de comunicación de la época, registros que encontramos también en sus legajos. Así en aquellos años los travistieron de víctimas a victimarios. Los enunciaron embestidos en ropajes violentos y barbaros. Prácticas que han proseguido en las décadas siguientes, la tergiversación de las verdades publicadas en letras de molde, construyendo sentidos sociales reproduciendo mentiras.

Parte de la sociedad, en las voces de sus distintos grupos socioculturales, sostuvieron esas enunciaciones y algunos las siguen pronunciando⁴.

Dos agrupaciones políticas del siglo pasado que han sido investigadas con fluidez desde centros académicos y desde organizaciones sociales, pues la historia de los 60/70 en Argentina particularmente pero obviamente en la región latinoamericana, ha sido objeto privilegiado de análisis. Ese Estado de la cuestión formo parte de una aproximación inicial a estas historias particulares.

Desde una mirada antropológica se a tensó analíticamente la relación entre lo estructural y lo particular de los acontecimientos sociales, de las sociedades en que se producen y en los sujetos sociales que los viven. Algunos de esos sujetos desde la impronta de la pasividad y otros, como estos nombres esparcidos en papeles amarillentos acumulados en tribunales federales, desde la participación en una activa militancia que les costó la vida y aún más no les permitió ni un duelo familiar, ni un entierro ni una placa recordatoria en un cementerio.

Entender estas biografías como trayectorias sociales enmarcadas en un tiempo socio histórico, pero a su vez dimensionar ese tiempo desde el presente en el que lo interpretamos implica revisar ese pasado y esas trayectorias enmarcadas en una “historia como campo de batalla”(Traverso; 2012).

Historia no fosilizada en un pasado lejano, sino historia recreada hoy por distintos sujetos sociales. Las identidades político partidarias de aquel momento hoy son reconstruidas por protagonistas sobrevivientes de esos años.

Al intentar dar cuenta de esos procesos desde la inicial lectura de legajos polvorientos surgieron preguntas invasivas, pues todas las “muertes” descubiertas en esos legajos pertenecían a “cuerpos asesinados” en el segundo año de la Dictadura Cívico Militar Eclesial.

⁴Volveremos sobre ello cuando analicemos algunos de los discursos de los familiares.

Unos habían sido militantes del Partido Revolucionario del Pueblo, como ya expresamos, otros provenían de la amplia Juventud Peronista y/o de Montoneros. Ninguno de ellos se había exiliado, y por lo que comenzamos a reconstruir proseguían con sus ideas de transformación y revolución en plena era dictatorial. Experiencias y expectativas sin ser derrotadas en el Terror.

“La hipótesis es que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativas se puede concebir algo así como el “tiempo histórico” (Koselleck, 1993)

Después de leer todos los legajos⁵, revisar archivos y sitios web, nos abocamos al intento de avanzar en el conocimiento en profundidad de dos grupos. Uno era una pareja, aparecían sindicados como pertenecientes al ERP. Otro eran seis personas asesinadas colectivamente en una cortada del macro centro de la ciudad de Rosario, salvo una persona de todas las víctimas no está identificada a la fecha, todas pertenecían a la Juventud Peronista.

En este escrito focalizaremos en las líneas de búsqueda encaradas para construir información sobre la pareja. Era una situación particular cuando abordamos la lectura, los restos óseos de ambos se encontraban en fiscalía e iban a ser cremados por decisión de la familia, quien después recibiría las cenizas.

Así comenzamos intentando rastrear la militancia de ambos, cotejando la información relevada en su legajo, se desprendían ciertos datos que sirvieron de guía para conocerlos.

Ella es asesinada frente a sus hijos menores de edad en su vivienda en un barrio de la ciudad de Rosario. Pero eso no alcanzó para que lograra ser enterrada con su nombre. Cuarenta años después esperaba retornar con los suyos.

El que quedo no sabemos dónde ni con quienes, escondiéndose en la ciudad de Rosario, Resistió algunos meses y fue asesinado seis meses después. Su asesinato fue publicado en los diarios de la época, pero eso no alcanzó para ser enterrado con su identidad social.

¿Quiénes fueron estos militantes? ¿Qué historia esconden sus restos guardados en cajas esperando ser recuperados por sus familias? ¿Cómo reconstruir sus militancias?

Rosa y Juan⁶

Dos restos esperando.... 41 años esperando. Fecha precisa y exacta de comienzo del fin en ambos. Fecha imprecisa e inexacta de final reparador. Si fuese posible reparar el fin.

Como un reparador de sueños camina la búsqueda de verdad. Esa verdad atosigada por el dolor y las crueles mentiras reseñadas desde hace 41 años. Ocultos tras el follaje de los tiempos pasados y quizás de los porvenires, los dos restos esperan. ¿Esperan ellos o esperan otros? Soledades compartidas en una habitación de un edificio de “justicia”. Restos compartiendo habitación, murmuran entre ellos sobre el destierro y el retorno. Territorios olvidados, paisajes oscuros, alguna transparencia habrá en la recuperación de las identidades.

⁵Unos 16 en total.

⁶Nombres ficticios.

Alguna luz podremos otorgar desde instancias interdisciplinarias hacia sociedad que espera, a veces, sin saber que espera. Los muertos de la Dictadura son muertos sociales, por ende, son muertos de la sociedad toda. Y esta no reparara sus dolores y esperas, hasta que el último de ellos no recupere su identidad y la verdad sobre su destino final. En el inconsciente colectivo la herida aún sangra.

¿Quiénes fueron estos militantes? ¿Qué historia esconden sus restos guardados en cajas esperando ser recuperados por su familia? ¿Cómo reconstruir sus militancias?

Rosa y Juan eran un matrimonio, Rosa fue asesinada en su vivienda en un barrio de la ciudad de Rosario. La noticia fue publicada en los diarios de la época, calle y número de la casa, operativo a cargo de las fuerzas de seguridad, “terrorista” abatida por fuerzas de seguridad. Esto impidió que se transformara en una desaparecida, pero eso no alcanzo para que lograra ser enterrada con su nombre.

Su familia no pudo recuperarla. El quedo no sabemos dónde ni con quienes, escondiéndose en la ciudad de Rosario, Resistió algún tiempo, extensísimo tiempo de dictadura y fue asesinado seis meses después. Los diarios hablaron de un “delincuente subversivo” abatido publicaron su nombre y ahí termino su historia como NN enterrado en alguna fosa.

Hasta aquí lo relatado en sus legajos. Ambos habían sido identificados por huellas dactilares primero, por muestra de ADN después. Pero poco se conocía de ellos en el plano político social. Eran mayores de treinta años, tenían hijos y no pertenecían a la generación que fue el foco central de la represión de aquel tiempo oscuro.

¿Cómo y cuándo habrán comenzado su militancia? ¿quiénes fueron sus compañeros?

Antes de retomar el contacto, que la Fiscalía ya había establecido con la familia, que los buscaba desde hacía años, buceé en memorias orales y escritas para re- conocerlos en sus biografías de vida. Estábamos en el tramo final de la restitución, pero con escasa información socio política sobre ellos y su lugar en el partido.

Comencé a rastrear en sobrevivientes, en investigadores que han tomado al ERP/PRT como objeto investigativo, en libros y en internet. Nadie parecía haberlos conocido o tan siquiera recordar su existencia. O por lo menos eso se vislumbraba a primera vista.

Un matrimonio, con hijos menores de edad, militando en la ciudad de Rosario, durante el transcurso del segundo año de la Dictadura más sangrienta que asolo nuestras tierras. ¿Cómo recuperar la proeza de su destino? ¿Cómo re interpretar sus acciones?

Las diversas lecturas sobre los procesos sociopolíticos acontecidos en Argentina, en la región y podríamos agregar en el mundo, se han multiplicado desde lo académico y desde lo político y han calado en la sociedad civil con distinta intensidad y en diversos sectores.

Además, la manipulación mediática construida desde sectores civiles vinculados a la Dictadura, no ha cesado en los años democráticos, y ha ido persistiendo con sus argumentaciones y discursos legitimadores de la violencia estatal, en las décadas posteriores a la finalización de la misma. Esto genera heterogeneidades importantes no

pasibles de ser anticipadas en torno a las posiciones de las familias de las víctimas, en relación a la lectura e interpretación de los hechos.

La eficacia de las mentiras construidas en esas partes militares reproducidos en los medios, se preserva en tiempo contemporáneo. Desarmarla es parte de la tarea judicial, no solo para los ámbitos de juzgamiento sino para las comprensiones familiares. Una de las maneras es develar testimonios y relatos sobre aquellos años.

Por ende, intentamos acercarnos a esas trayectorias desde una impronta antropológica, con la inquietud de reconstruirlas. En este caso no desde una investigación académica, sino desde un espacio judicial, lo que conllevó ciertos desafíos. Por un lado, los tiempos judiciales, no son los tiempos ni de las familias, ni de las víctimas; tampoco los de cierta antropología, que suele diferenciarse de otros abordajes por su impronta de profundidad y cercanía con los sujetos, que pretende conocer. Por otro lado, las personas estaban asesinadas hace cuatro décadas, y eso ya era “histórico” en sí mismo. Pero la Historia como disciplina no nos acerca sola al entendimiento de esas prácticas y esas vidas. Necesitábamos de las herramientas conceptuales y metodológicas de la Antropología.

“Esta diferencia no deja de tener consecuencias: el antropólogo tiene sus testigos ante los ojos, lo que no ocurre en el caso del historiador, y el historiador conoce la continuación de la historia, lo que no ocurre en el caso del antropólogo. Pero las dos disciplinas guardan sin embargo una relación de proximidad que corresponde a la naturaleza de su objeto: si el espacio es la materia prima de la antropología, se trata aquí de un espacio histórico, y si el tiempo es la materia prima de la historia, se trata de un tiempo localizado y, en este sentido, un tiempo antropológico.

El espacio de la antropología es necesariamente histórico, puesto que se trata precisamente de un espacio cargado de sentido por grupos humanos, en otras palabras, se trata de un espacio simbolizado. Esta simbolización, que es lo propio de todas las sociedades humanas, apunta a hacer legible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social. Esos temas principales son tres: la identidad, la relación y, precisamente, la historia”. (Auge, 1995: 15)

Y hacia allí fuimos entablando relaciones con distintos sujetos, diagramando entrevistas en profundidad con ellos, para revisar la militancia de Rosa y Juan, pero también sus lazos parentales. Aceptando los tiempos de los sujetos, no siempre coincidentes con el ritmo judicial. Fue allí donde se produjeron instancias de reflexión colectiva sobre el pasado de aquellos, sobre el presente nuestro.

Pues lo problemático de analizar los temas que Auge presenta como centrales de la Antropología, quizás re aparece cuando otros grupos de la propia sociedad en otros tiempos históricos revisan aquellos otros grupos y sus simbolizaciones.

En ese salto generacional e histórico las nuevas generaciones pueden desorientarse en aquellos sentidos sociales y leer equívocamente el pasado y las prácticas emergentes de los protagonistas del mismo. Sobre todo, en función de la “eficacia” discursiva del pasado reproducido en el presente. Las víctimas deben ser renombradas en su dimensión humana

para reubicarlas como tales y alejarlas de aquel rotulo persistente y univoco de los medios de aquellos años, “subversivos”, “terroristas”, “delincuentes”.

Que la muerte violenta sea confusamente delineada desde la prehistoria del momento de ejecución hasta la fecha, es un dispositivo altamente poderoso para seguir responsabilizándolos de la misma y des culpar a los verdaderos victimarios para así transformar a las victimas nuevamente en “culpables” de su muerte.

Rosa y Juan perdieron la vida y obviamente no fueron ni son culpables de eso. No buscaban la muerte ni la provocaron.

Revisar sus historias a partir de distintos sujetos cercanos, ya sea por consanguinidad, amistad o militancia, o ideales, fue llegar a visualizar posicionamientos diversos, que nos acercan a dimensionar interpretativamente sus discursos. Los dividimos para ello en tres grupos: los militantes (sobrevivientes), los académicos y los familiares. Los tres grupos fueron imprescindibles a la hora de visualizar estas trayectorias y es a partir de las diferencias de orientación de cada uno de ellos, quemás proximidad alcanzamos hacia una comprensión antropológica.

Si “El enmudecimiento es el signo distintivo de un Estado Totalitario” (Koselleck, 1993:277) quienes han roto ese enmudecimiento han sido ellos, los militantes, en quienes hallamos la reivindicaciónempecinada de la lucha de aquellos que no están, del sentido otorgado a su ausencia forzada que los devuelve a la riqueza de sus experiencias y también de sus expectativas.

Pues son los militantes/sobrevivientes quienes más han avanzado/aportado en la recuperación vivida de esos tiempos y esas biografías, pues consideramos como expresamos en el resumen de esta ponencia, que las víctimas del Terrorismo de Estado (1973/1983) aguardan aún ciertas reconstrucciones biográficas, que los ubiquen como sujetos sociales, partícipes imprescindibles de un tiempo histórico que condensa militancias arrojadas a la transformación de su sociedad. Algunos sobrevivientes de ese periodo son protagonistas voluntarios en la configuración de las trayectorias vividas por sus compañeros, y se han transformado en voceros privilegiados de esas historias.

En esta reconstrucción establecimos relación con dos militantes de aquella época, ambos fundamentales a la hora de reconstruir el rompecabezas de la historia de Rosa y Juan. Uno de ellos es el Oso y el otro Paco. La charla vivaz es la característica de uno, el silencio escrutador la del otro. Ambos marcaron tiempos profundos de conocimiento y acercamiento para establecer lazos, que después posibilitaron (y siguen posibilitando) nuevos diálogos con mayores descripciones de aquellos años y de aquellas militancias.

“El Oso” nos cuenta que “comencé a militar a los 20, Estuve detenido en Rosario desde el 75 hasta el 79, después en Coronda, desaparecido 33 días en Devoto, en Resistencia y al final en Rawson”, desde aquellos años hasta el presente, es un incansable militante, podríamos expresar un re constructor del ERP/PRT. Me contactaron con él apenas me vincule con los legajos de Rosa y Juan. Y aunque el Oso no los conoció, entablamos un vínculo que persiste y se multiplica. Es mi rastreador de personas del ERP.

Converse con él por primera vez en un bar cercano a la fiscalía, habíamos mantenido contacto por intermedio de nuestros celulares, y era hora de conocernos en persona. Nada sabía él, como ya expresé de Rosa y Juan, tampoco conocía de mí, pero no desistió de intentar colaborar.

El Oso reivindica su lucha y la de sus compañeros, presentes y ausentes, además, intenta re vincular aquellos que se han extraviado entre sí, por el peso de las distancias generadas en aquellos años oscuros, algunas de las cuales no fueron superadas en tiempos democráticos.

La posición del Oso, como la de tantos otros militantes perennes, parte de una inquietud socio existencial diríamos, el expresa “me preocupa la reconstrucción de las historias. Porque nosotros tuvimos la suerte de quedar vivos, pero hay miles que no volvieron más. Y las familias de esos compañeros se merecen saber algo de ellos y ponerles un nombre a los huesos existentes”⁷

Encontramos en esos testimonios contemporáneos algunas “memorias subversivas” aferradas intensamente al ansia de iluminar comprensivamente los caminos de militancias y entregas, con la finalidad de poder entender/comprender esa lucha colectiva a la par de socializarla en este presente. Desenmudecer los discursos dictatoriales del pasado y del este tiempo contemporáneo en el que vuelven a la carga con el Terror del silencio y la mentira.

Por otra parte, s los académicos los que han teorizado e investigado sobre las organizaciones políticas con énfasis y desde diferentes posiciones epistemológicas e ideológicas. Sobre el ERP/PRT hay toda una línea⁸ que no acepta críticas y glorifica los pasos seguidos por la conducción y su historia (De Santis, 2010), como su nombre lo indica desde adentro. Hay otra línea que ha revisado críticamente los distintos momentos del Partido, y a su vez ha sido denostado por esto. (Mattini, 1990). Y una tercera que parte de un lugar más “ascético” podríamos expresar y ha intentado reconstruir histórica, sociológica y hasta antropológicamente el Partido y sus aristas (Canovale, 2011).

Estas lecturas académicas fueron contextualizando ideológicamente las líneas del ERP/PRT y sirvieron para ir entendiendo a Rosa y a Juan.

Antes de hablar con Paco, conocimos a parte de la familia de Rosa y Juan. Desesperé al no poder reconstruir la militancia previa a los sucesos de sus muertes para re contactar a los familiares⁹. Sin datos concretos fuimos a su encuentro. Separamos en dos grupos a la familia en relación al conocimiento que poseían en torno a Rosa y Juan y su militancia. El silencio primó en los años sucesivos, y ese conocimiento de unos no fue socializado a todos. Así cada quien quedo en su círculo de dolor y de enmudecimiento como la dictadura lo planteo, como la democracia lo continuo por décadas.

Por ello encontramos un grupo, sumido en el desconocimiento de la historia y al otro en una recordación minuciosa sobre la militancia que profesaban en aquellos años, recordación

⁷Testimonio del Oso.

⁸ Nombraremos solo un libro como ejemplo, son miles y este artículo no es un Estado del Arte sobre la problemática.

⁹No distinguiremos grado familiar alguno para preservar el anonimato.

que no sería socializada hasta último momento. La primera entrevista informal con uno de ellos, produjo una conmoción profesional y humana, quizás hasta epistemológica¹⁰, había un registro de acontecimientos vividos por Rosa y Juan, que no existía en archivo escrito o viviente alguno. Tuvimos varios encuentros sucesivos, y de la misma manera que con el Oso, debimos sortear los tiempos judiciales y los tiempos familiares, la impronta antropológica nos sostuvo en esos tramos.

Cuando la confianza se acrecentaba, los testimonios familiares fueron transformándose en fuente oral con datos precisos que vencían el inconmensurable paso de los años almacenados en la memoria del dolor. Primero la confirmación de la adscripción política, el relato de la impronta inicial de esta, la cotidianeidad de la militancia en el ámbito familiar. El retrato minucioso de aquellos años, grupos, círculos, convivencias, amigos clandestinos, visitas. Todo estaba allí, diría Gieco, “guardado en la memoria”. Familias con distintas posiciones en torno a la vida política de sus miembros, guardando recelo, desconfianza o silencio temeroso o todos ellos mezclados en la historia anulada e in-visibilizada por décadas.

Uno de esos acontecimientos guardado celosamente en la memoria, nos aproximaba a las historias previas vividas por la pareja antes del Golpe Militar del 24 de marzo de 1976, y nos abría la puerta a la posibilidad de historiar a Rosa y Juan en el Partido. La casa que habitaban con sus hijos, fue en los primeros meses de 1975 epicentro de un allanamiento, en donde se detuvieron personas. Los dueños de casa no se encontraban en ese momento allí, sino los compañeros que convivían en el domicilio.

Ciertas notoriedades guardaban los detenidos, desconocida para los dueños de casa. Rosa se entera de la identidad de sus alojados, recién cuando estos fueron detenidos y la noticia es publicada en los diarios. El relato de aquel episodio nos es presentado por un familiar que recibe la historia de un mayor y con datos del allanamiento, los detenidos, y la ignorancia sobre las identidades de las personas detenidas que convivían con ellos. Esta trama nos ubica en la lógica del partido en tiempos de clandestinidades y solidaridades.

Ese episodio fue para Rosa y Juan, el disparador temprano del abandono de su casa, antes del arribo de la Dictadura comenzaron un peregrinar por distintos lugares de la ciudad de Rosario.

El recuerdo minucioso de nombres, casas, compañeros, situaciones de aquellas épocas narradas por la memoria de la familia, nos ubica en el centro de la militancia de aquellos años. Comenzamos a buscar a una mujer, detenida en aquel lejano 1975 de la que teníamos solo un nombre, pero de la que se recordaba rasgos, actitudes y afecto, congelados en aquel 75.

Encontrar a Glenda

Un nombre de guerra y una búsqueda, a partir de la cual retomamos los contactos, pre establecidos cuando iniciamos la preguntando su paradero. Glenda había sido detenida en ese domicilio y había permanecido detenida durante los años de Dictadura en una cárcel, Desde el comienzo estuvo en situación de legalidad, lo que tranquilizo a Rosa frente a la

¹⁰ Hacía dos meses que nos encontrábamos relevando información sobre ellos.

angustia de su detención. Por distintos contactos de militancia la localizaron y fuimos hacia ella.

Había que cotejar los dichos de la familia, para dar cuenta de la verosimilitud de los hechos, no por desconfianza de la posible exactitud de la memoria de aquel que nos narró la historia, sino por la maravilla del prodigio de la conservación. Desconocíamos lo que encontraríamos en el otro sujeto de la historia. Contrastar recuerdos de la barbarie, toda una tarea.

Glenda acepto charlar, aunque no recordaba ser Glenda, nos recibió con un enojo intenso como si un rencor contuviese aún la imagen de aquella detención del 75. Fue detenida junto a su pareja en aquella casa de Rosa y Juan, nunca supo quiénes eran, nunca entendió la ausencia de estos el día de su detención. El relato del familiar nos hablaba de una internación de Rosa. En esa charla, con clima extraño en una oficina rodeada de otros, sin mucha privacidad, frente a la distancia inicial en un encuentro confuso, donde no teníamos muy en claro que podíamos encontrar. De pronto Glenda asumió haber sido Glenda, recordaba la internación y este recuerdo abrió un escenario diferente. Quizás en aquel pasado desconfió de ellos, quizás siguió desconfiando en los años siguientes. Cuarenta años después descubre sus nombres y sus destinos trágicos.

Después del episodio, donde ya comprobamos que Glenda vivió y fue detenida, Rosa y Juan no retornan a esa casa. De la que la niña que vivió allí rememora el perfume exacto de unas flores que floreciendo perfumaban el ingreso a la vivienda. Recuerda discusiones, amigos conviviendo, fiesta de navidad entre compañeros, sobrenombres, apodos, direcciones, casas, calles y momentos.

Migraciones constantes por domicilios variados en la ciudad de la furia, encuentros con otros militantes, asustados, pavoridos frente a las muertes y desapariciones constantes de los años que siguen. Del 75 al 77 resistiendo, padres, hijos, compañeros.

Todo se interrumpe, se disuelve en un mes lejano de un año más lejano en que Rosa enfrenta su muerte, en el marco de un operativo policial militar en donde niños presencian muerte. En donde esposo pierde esposa. Y comienza un nuevo peregrinar de padre escondido durante meses, viendo a escondidas a su niña, padre asesinado sin despedidas, padre en un parte policial, padre no entregado a familia.

Niños huérfanos con historias cruzadas y versiones cruzadas. Niños sabiendo verdades terribles, niños desconociendo verdades terribles y viviendo en ignorancias de destino parental.

Sociedad herida, confundida, entrelazando discursos confusos que solo confunden y oscurecen tiempos pasados y tiempos presentes. Eficacia de dispositivos del terror que persisten a décadas de su construcción. El dolor lacerante de las pérdidas se acrecienta con la pavorosa mentira institucional.

Del relato familiar nos surgieron algunos otros nombres de militantes del Partido, otras historias y otras búsquedas. Algunas otras víctimas asesinadas el mismo día que Rosa, otras personas desaparecidas en esos días, militancias compartidas, destino trágico compartido.

Buscando a Paco

Después de buscar a Glenda, buscamos a Paco, último contacto de Juan. El Oso me acerco a él. Teníamos su nombre desde el primer momento, pues en la primera declaración de la familia a organismos de Derechos Humanos, aparecía alguien como último contacto de Juan. Juan iba a encontrarse con él, en ese último día de vida, pero antes lo encontraron las fuerzas represivas y lo asesinaron. No llego al encuentro.

Vimos a Paco¹¹ en un bar la primera vez. Fue un encuentro breve y tenso, recordó emocionadamente a Juan, y quedamos en volver a vernos.

Así fueron varios encuentros, hasta que comenzó a delinear más claramente su historia. Tiempo de evaluarme supongo, de ir adquiriendo confianza para narrar un pasado tan oscuro y tormentoso. Paco encontró a Juan una mañana, sin querer en la estación de colectivos de Rosario, él había tenido sus propias migraciones, sus propias historias, desde mediados del 76 hasta entrado el 77, en donde huye hacia Buenos Aires. Paco había vuelto a la ciudad para visitar a su padre pensando retornar en el mismo día a Buenos Aires. Juan le conto de Rosa, de su asesinato, de sus círculos de huida en la ciudad sitiada, de su desesperación y soledad, no quedaban compañeros, estaban diezmados. Paco le ofrece llevarlo a Buenos Aires, esconderse juntos. Se encontrarían a las 17 en la estación.

Paco espero a Juan en la estación de colectivos. Juan nunca llego, Paco tomo el colectivo a la hora señalada, desconociendo los motivos de la ausencia de Juan. Al llegar a Buenos Aires esa misma madrugada, leyó la noticia de la muerte de Juan en el diario. Juan estaba en la estación de trenes, allí fue asesinado. Paco nunca supo que Juan había aceptado su propuesta. Se había ido a despedir de su familia, prometiendo pronto regreso, cuanto todo estuviese más calmo.

Paco nos habló de la militancia de Rosa y Juan no era casual, pertenecían al ala militar del ERP/PRT, desde hacía años, comprometidos hasta el final con la misma.

Memorias subversivas del orden dictatorial, subversivas de los órdenes que se intentaron imponer en democracia, y de los que hoy vuelven a insistir con demonizaciones y justificaciones de sus propias maldades y horrores.

Rastreando sintéticamente sabemos que en los 80 se construye discursivamente “la teoría de los dos demonios” que presentaba a las agrupaciones políticas de esos años igualadas con los militares que irrumpieron en el Poder en los 70. Frente a la violencia desmedida de las agrupaciones políticas los militares respondieron con violencia demencial.

Esa teoría y sus derivaciones persisten en la actualidad, y la aproximación a un entendimiento del ERP/PRT no ha escapado de esas lecturas. Y los homicidios de Rosa y Juan se han justificado desde aquella teoría y han calado en la sociedad, en ciertos grupos y en ciertas familias. El círculo de la justificación del genocidio necesita ser de- construido y los restos que esperan identidad son una herramienta para ello.

¹¹ Conocimos primero a parte de la familia antes de a Paco.

Palabras finales

Recuperar identidades de restos óseos enterrados en el silencio del anonimato. El enmudecimiento de régimen totalitario debe destruirse con sus nombres, sus historias deben ver la luz de la verdad. Sus muertes fueron crímenes de estado y las confusiones derivadas de aparatos disciplinadores en el terror y en la mentira, han persistido en décadas de democracia, han cercado a la sociedad y a sus miembros, incluyendo a veces a los propios familiares que han creído en las versiones oficiales de las muertes, en la culpabilidad de las víctimas sobre su destino final.

Sin embargo, Ellos esperan ser recuperados en la energía vital de sus vidas cegadas, en la militancia gloriosa del intento de transformación y compromiso con su tiempo. Experiencias y expectativas, experiencias de militancias colectivos expectativas de construir un territorio más igualitario. Dejarlos en la oscuridad de las tumbas, es perder nuevamente la batalla. En este momento Rosa y Juan descansan de su exilio de muerte sin tumba, de cuarenta años de espera polvorienta en fosas comunes.

Otras anónimas víctimas del Terror esperan ser identificados no sólo en restos y tumbas, sino en prácticas sociales y colectivas que los acunen en sus sueños de patria liberada, ayer y mañana.

Bibliografía

Auge, Marc 1995 “*Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*” (Barcelona Gedisa Editorial)

Auge, Marc 1996 (1994) “*El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*” (España. Paidós Básica)

Carnovale, Vera 2011 “*Los combatientes. Historia del PRT/ERP*”(Buenos Aires: Siglo XXI)

De Santis, Daniel. 2010“*La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*”. (Buenos Aires: A formar filas. Editora guevarista.)

Koselleck, Reinhart 1993 (1979) “*Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*”(Barcelona; Paidós Básica)

Lechner, Norbert1986 “*La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*” (Santiago de ChileCentro de Investigaciones Sociológicas)

Mattini, Luis 1999 “*Hombres y mujeres del PRT: la pasión militante*” (Argentina: Editorial Contrapunto)

Traverso, Enzo2012 “*La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*”(Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)